



POR FRANCISCO  
JAVIER BERNALES

## MAGICA FLAUTA EN FRUTILLAR: El Teatro del Lago con pantalones largos

Nuevamente el TEATRO DEL LAGO en Frutillar nos sorprende. Es que parece irreal que en un pequeño balneario a orillas del lago Llanquihue y con el volcán Osorno como telón de fondo exista un magnífico teatro que, sin dudas, hoy podemos decir que es el mejor de Chile y probablemente de Sudamérica. Hasta el último detalle está bien pensado y, además, bien manejado por sus actuales dueños. En este contexto, y ahora en su segunda ópera con el foso orquestal recién inaugurado, es que vimos la producción de LA FLAUTA MÁGICA. Bellísima y funcional producción escenográfica de Germán Droghetti, unida a la muy profesional iluminación de Clifton Taylor, sirvieron para crear una fresca producción con espléndido vestuario. La fantasía de esta ópera fue complementada además con la régie del famoso Papageno, Christian Boesch, quien con su experiencia en el rol logró reunir lo mejor de su conocimiento y entregarnos una impecable producción del más alto

nivel. En lo musical, el maestro Pedro Pablo Prudencio logró concertar al elenco y dirigir una excelente Orquesta de Cámara de Valdivia de manera impecable, entregando un Mozart fino y de tiempos correctos, demostrando un conocimiento integral de la partitura y haciendo de esta función una muy agradable experiencia musical. En esta versión se utilizaron niñas de verdad para los genios, preparadas por Constanza Dörr. Tamino estuvo a cargo del excelente tenor Andrew Staples, bella y bien timbrada voz, muy musical y buen actor. Pamina resultó una sorpresa, llamada a reemplazar a la original, la hermana del director Prudencio, Francisca, salvó la situación de manera extraordinaria, bellísima voz y gran artista. Francisca Prudencio, una gran cantante chilena de futuro más que promisorio. Papageno resultó otra sorpresa, un muy joven Philippe Spiegel que, preparado por Boesch, entregó un Papageno genial en lo actoral. En cuanto a lo vocal, aún falta agrandar y engro-



sar, cosa que el tiempo le entregará sin dudas para convertirlo en cantante profesional en corto plazo, hay un futuro innegable en este elemento. La ya conocida Ekaterina Lekhina fue la perversa reina de la Noche, extraordinaria actriz, soberbia en agilidad y agudos, falta peso en la zona grave, pero se le perdona por su muy buena entrega en el rol. Llamó la atención el Monostatos de Gonzalo Araya, muy, pero muy bien en todo aspecto. Chile estuvo presente en esta producción de manera importante y

además de Araya, tenemos a Evelyn Ramírez, Andrea Aguilar, David Gáez, Pedro Espinoza, Constanza Dörr y la buenísima Papagena de Carolina Grammelsdorff. Pero quien merece ser considerado como lo mejor de la función fue el coreano Insung Sim, bajo de impresionante voz muy bien timbrada y colocada, buen volumen y gran actor, absolutamente descomunal.

Ahora bien, hemos presenciado una función de nivel internacional en un teatro de nivel internacional, ubicado casi en el último rincón del mundo, un teatro que funciona, que tiene una programación seria y un proyecto claro hacia el futuro que ojalá otros teatros chilenos la tuvieran, un teatro que está dirigido por verdaderos profesionales y que sin duda nos seguirá entregando cada vez más espectáculos de este nivel. Esperamos sinceramente que el equipo administrador del teatro nos regale la oportunidad de poder aprovechar para Chile sus instalaciones con una programación operística más amplia para así poder compartir con el resto de Chile y el mundo su joya máxima, el Gran Teatro del Lago en la pequeña ciudad de Frutillar.